

PACO RUBIO: “Abandoné el estudio de la filología para dedicarme a la música”

Francisco Rubio Martínez (1963), nombre artístico **Paco Rubio**, músico profesional de música clásica antigua y docente en la Escola Superior de Música de Catalunya (ESMUC), de Barcelona. Se considera “grayero”. Ha dado conciertos en España, Europa y América junto a su grupo **MINISTRILES DE MARSIAS**, *-ministriles* por el nombre de los instrumentos y músicos de viento del Renacimiento, y *Marsias* por el mítico certamen musical que emprendió Apolo, que tocaba un instrumento de cuerda, contra Marsias, que tocaba uno de viento-. Viaja mucho y me lo encuentro de vacaciones descansando en La Graya, término de Yeste, donde muy gustosamente atiende a Gritos de la Sierra, para hablar de su vida y obra.

Por **José Tomás Tauste**

¿Dónde naciste y cómo fue tu infancia?

Mi padre era de La Graya y mi madre de Góntar, dos aldeas de Yeste. Mi abuelo paterno era el tío Ángel el de La Molata y el materno Julián, el herrero. Pero mi hermana y yo nacimos ya en Castellón de la Plana, víctimas de la emigración. Tras varias peripecias (vuelta a la sierra, emigración al norte de Cataluña, en la raya con Francia), volvimos a La Graya, hasta mis 7 años. Pese a haber vivido permanentemente aquí tan poco tiempo, me considero “grayero” por dos motivos: tengo ocho apellidos serranos y las raíces son nuestros recuerdos, nuestros relatos, que se transmiten de generación en generación, y mis padres y abuelos eran grandes narradores, como suele ser normal entre la gente mayor de nuestra sierra. De aquí nos fuimos a Hellín, donde viví hasta los veintitantos años. Hoy vivo en Alicante, donde nació mi hija, y desde donde es fácil viajar.

¿De dónde te viene tu afición por la música?

Antes que nada, de nuestra música de la sierra, de los aguilanderos. Sobreviven en el grupo *Aire Serrano*, de Yeste, que realiza una gran labor para la conservación de nuestro patrimonio musical. El rey Alfonso X, el Sabio, decía que los cantares fueron hechos para la alegría y eso mismo pensábamos en la sierra. Por eso, cuando la cuadrilla de músicos llegaba a una casa que estaba de luto, preguntaba: “¿se canta o se reza?”. En Hellín aumentó esa vocación por la música. Debo mucho a don Miguel Picazo, el maestro que rehízo la banda de Hellín, y a Gregorio García, que me introdujo en el mundo de la música antigua. “Música antigua” es como se llama a la música clásica interpretada con los instrumentos originales de la época; por ejemplo, tocar un concierto para trompa de Mozart con la trompa que conoció el propio Mozart, la cual no tiene pistones o válvulas. Gracias a Gregorio, descubrí mi instrumento, la “corneta”, conocida entre los aficionados por su nombre italiano (*cornetto*) para distinguirla de la de las bandas de cornetas y tambores. Mi corneta se llama así porque tiene forma de cuerno (como si se dijera “cuerneta”). Hecha de madera cubierta de pergamino, con agujeros que se han de tapar y destapar, y una boquilla. Fue muy apreciada por su capacidad para imitar al canto. *El sonido de la corneta es como un rayo de sol en medio de la niebla, cuando se le escucha destacar entre las voces, en la penumbra de las catedrales*, dice un tópico de la primera mitad del siglo XVII. Así es que abandoné el estudio de la filología para dedicarme a la música y, como mi instrumento no se podía aprender entonces en España (ahora sí, en la ESMUC de

